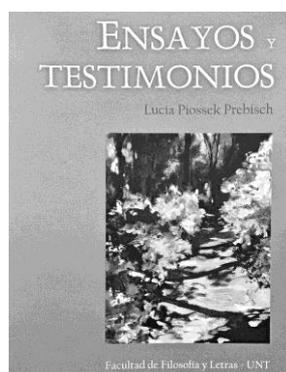




NÚMERO 23 OCTUBRE 2016

BUENOS AIRES

ISSN 1669-9092



***ENSAYOS Y TESTIMONIOS*, de Lucía Piossek Prebisch¹**

Susana Maidana²

Universidad Nacional de Tucumán

Argentina

¹ Lucía Piossek Prebisch, *Ensayos y Testimonios* (Departamento de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2015).

² Profesora y Doctora en Filosofía. Profesora Titular por Concurso Público de Filosofía Moderna en la Universidad Nacional de Tucumán. Autora de 3 libros, compiladora de una veintena de libros. Investigadora 1 en el Programa de Incentivos a la Investigación. Dicta cursos de postgrado en universidades nacionales y extranjeras en España, México y USA. Fue Secretaria de Posgrado y Académica de la Universidad Nacional de Tucumán.

Cuando el libro llegó a mis manos sin abrirlo, me pregunté porqué esta obra de Lucía se llamaba *Ensayos y Testimonios* y la respuesta no se hizo esperar. Estos ensayos y testimonios muestran los distintos perfiles de Lucía Piossek Prebich porque a lo largo de sus páginas puede adivinarse toda la vida de esta mujer que dejó profundas huellas en la filosofía, en sus discípulos, en sus colegas, en sus lectores y en la Academia dentro y fuera del país. Es una mujer que a su paso, va dejando rastros.

Quisiera comenzar con una de las últimas frases de su libro, tomado de la autopresentación de la autora que dice: “Tengo motivos para agradecerle a la vida”. Y, en efecto, Lucía es una agradecida de la vida, cuya trama tejió con su rica historia familiar, con sus lecturas, con las instituciones y, fundamentalmente, con la filosofía.

Es quizás ese agradecimiento a la vida lo que nutrió su personalidad: siempre afable, serena y segura de sí misma.

El libro conjuga dos tipos de escritura, por un lado, en el ensayo Lucía desarrolla filosóficamente un tema de manera personal y creativa, poniéndole siempre un sello original. De este género son sus agudas observaciones sobre la apariencia y el actor; sobre las cocciones del lenguaje nietzscheanas, sobre sus incursiones en *Verdad y Método* gadamerianos, entre muchos otros.

Por otro lado, en los testimonios la autora relata acontecimientos que conciernen a la vida de las personas y de las instituciones. De esta índole son sus preguntas sobre la identidad cultural y nacional, sus intereses por la herencia del Bicentenario, y sobre las visitas de grandes pensadores a la Universidad Nacional de Tucumán, como fue el caso de Ricoeur, por mencionar sólo un ejemplo.

Ensayos y testimonios nos transportan desde la vieja canción que le cantaba su abuela, tierno testimonio de la aparición de la locomotora y también el relato

nostálgico de su amistad con Leda Valladares, hasta Judith Butler pasando por Simone de Beauvoir, Hannah Arendt, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni.

En los ensayos, aparece Lucía, como cuidadosa traductora del francés y del alemán y se muestra también su perfil como investigadora, cuya guía nos llevó a degustar de los escritos de Nietzsche en momentos en que este inactual era un filósofo marginal en nuestra Facultad.

Pero el libro no sólo investiga las sendas de la filosofía contemporánea europea en las figuras de Heidegger, Marcel, Camus, Appel y muchos otros, sino que aborda el pensamiento argentino, descubriendo la mirada filosófica de Terán, Coriolano Fernández, Alejandro Korn, Emilio Estiú, Víctor Massuh, entre otros.

La riqueza y variedad de los temas por los cuales transcurre el libro no impide que descubramos un hilo conductor que es la trama de la vida, sea de hombres y mujeres, sea de instituciones.

Este libro de Lucía, como toda su producción, trasunta su fuerte compromiso con la condición humana. En él ahonda con mirada aguda y profunda en el destino del hombre en la compleja urdimbre de las sociedades actuales, preguntándose una y otra vez por la vigencia del humanismo.

La Filosofía no es para ella un menester abstracto y descarnado sino un saber arraigado en su mundo, contagiada de su tiempo y enfrascada en los avatares que acicatean a la vida humana.

Según la filósofa, una de las formas que toma la imagen del filósofo de nuestro tiempo es que ha dejado de ser el pensador solitario para ser el pensador solidario, que comparte intereses con otras disciplinas y tiende puentes con el psicoanálisis, la lingüística estructural, el arte, la música, etc. En la autora laten las inquietudes del humanismo clásico, pero actualizado porque es una lectora incansable, que siempre se anticipa a nuevos interrogantes y a nuevas preguntas.

En el intento de “ir a las cosas mismas”, Lucía Piossek no solamente nos sumerge en el existencialismo, la fenomenología, la hermenéutica, el humanismo clásico y contemporáneo, sino que escudriña la vida diaria, se interna en los pliegues del mundo del teatro, la historia, la condición femenina, guiada por el deseo de hallar la fuente de la que brota el auténtico pensar. Y digo el auténtico pensar, aquél que no se desliza por las superficies sino que muerde en la realidad para comprenderla, interpretarla y asumirla.

Pero hay otro rasgo de Lucía, imposible de ignorar que es el de profesora, o mejor dicho de maestra, con toda la dignidad que encierra el término maestra. En el texto que comentamos trasunta esa condición de excelente profesora. Aún resuena en mis oídos el aplauso cerrado y agradecido que recibió hace dos años en el cierre de la instancia final de la Olimpiada de Filosofía de la R. A. al dirigir un cálido y profundo mensaje a chicos de entre 15 y 17 años, creando una atmósfera de cercanía que borraba la distancia generacional. El aplauso cariñoso y reconocido hablaba no sólo de su rigor filosófico sino también de sus cualidades personales.

Jamás escuché a Lucía quejarse por tener que dar clase, dirigir una tesis de grado o posgrado o dar un curso, sino que está siempre dispuesta al diálogo y a brindar generosamente lo que sabe y este libro testimonia estas virtudes

Una mención especial requiere su estilo literario: el libro se vale de un lenguaje claro y sin artificios, llano y ameno, pero siempre profundo y riguroso.

Habitamos un mundo donde la banalidad acorrala al pensamiento, que se rige por el todo vale para que nada valga. En un mundo atiborrado por libros de autoayuda y de fáciles recetas para ser feliz, *Ensayos y Testimonios* nos propone detenernos en la reflexión de los valores de la condición humana, de la autenticidad, de la responsabilidad intelectual y del compromiso solidario.

Dice Lucía Piossek: “El humanismo, “el mejor regalo que Europa le hizo a la humanidad”, no ha muerto y no merece morir, pero tiene que revitalizarse y flexibilizarse, distinguiendo entre sus valores aquellos que tienen una posibilidad de vigencia realmente universal de otros que se han revelado ser sólo relativos a una cultura determinada y a sectores e intereses particulares. “³

Considero que la cita expresa las convicciones, los valores y la apuesta continuada e insistente por la dignidad humana de su autora, que constituyen la trama de su libro.

³ Lucía Piossek Prebisch, *ob. cit.*, p. 59.